

Carta a un ladrón (o ladrona, quien sabe)

Para la persona que sustrajo las cámaras de fotografía del laboratorio digital del Departamento de Artes Visuales y Estética, de la Universidad del Valle, a comienzos de enero del año 2016.

Estimado(a) ladrón(a):

Quisiera pensar que lo que te motivó a sustraer las cámaras fotográficas, que con tanto esfuerzo y trámites burocráticos se habían logrado adquirir para los estudiantes de la Licenciatura en Artes Visuales, sea tu gran pasión por la fotografía. Quiero imaginarme que todos estos meses, desde enero, cuando notamos su desaparición, has estado adelantando un interesante proyecto fotográfico, ojalá de un gran impacto social. En ese caso, creo que podrías haberte llevado solo una y dejarnos la otra. Pero es posible que el proyecto sea tan demandante que necesites dos cámaras para llevarlo a cabo, probablemente porque trabajas en dos frentes simultáneos, o necesitas cubrir dos puntos de vista a la vez o, quizá, como haría un profesional, para no correr el riesgo de que alguna de las cámaras falle en pleno trabajo.

Lo que sí me pondría muy triste es que las hayas vendido por alguna suma irrisoria. Aun así, si el dinero adquirido por la venta de las cámaras lo utilizaste para dar de comer a tus hijos, o para pagar la cuenta del arriendo de tu querida madre, lo entendería. Pero si te gastaste el dinero en trago, bazuco y putas (o putos), no te lo perdonaré jamás.

Quiero enumerarte todos los perjuicios colaterales que has causado con tu irreflexivo acto. El primero, obviamente, que dejaste a decenas de estudiantes apasionados por la fotografía, sin una herramienta para poner en práctica lo que les enseñé en las clases. El segundo, que, dado que todo indica que ingresaste con las llaves, pues no hay señas de que hayas violentado chapas, bloqueaste el ingreso a los espacios que, también con mucho esfuerzo y trámites burocráticos, se habían logrado implementar para la enseñanza de la fotografía - el laboratorio digital, el estudio de fotografía y el cuarto oscuro -, pues no habrá ingreso a ellos hasta que no se diseñen procedimientos estrictos de control. Nuevamente, esto dejó a los numerosos estudiantes interesados en la fotografía, sin espacios donde acceder a la práctica, además de que, por lo pronto, están subutilizados y en proceso de deterioro, como sucede con todo lo que deja de usarse. Esto implicó también grandes conflictos internos en el Departamento de Artes Visuales y Estética. Ah! Y, por supuesto, un detrimento patrimonial para la Universidad del Valle. Por último, me perjudicaste a mí y, nuevamente, a los estudiantes, pues para el próximo semestre no abrirán cursos de fotografía.

Quiero comentarte que con los honorarios que recibo de estas clases, yo sí pago la mensualidad del colegio de mi hija. Pero no te inquietes por eso. Saldré adelante, pues mi formación y mi espíritu me alcanzan para buscar alternativas y suplir estos recursos con otros trabajos honestos. No haré lo que hacen los inútiles, facilistas, ignorantes e

inconsecuentes, que acuden a la sustracción de bienes ajenos, para vivir fácil, sin importarles los perjuicios que puedan ocasionar a otros. Espero que estas palabras no las malentiendas como matoneo, no me refiero a ti, pues quiero seguir pensando que le das un buen uso a las cámaras que sustrajiste silenciosa y subrepticamente.

No sé si leerás esta carta, si caminas por los pasillos de la FAI, si perteneces a la comunidad universitaria. Si es así, si además eres cercano(a) a la carrera de Artes Visuales, quiero decirte que tu acción no solo es indelicada y desleal, sino que incurriste en traición. Traicionaste la confianza, la apertura, la camaradería que procuramos mantener en nuestro entorno de trabajo, entre docentes, estudiantes y trabajadores del Departamento. Ingresaste con las llaves, mientras todos descansábamos de un semestre largo y arduo y nos preparábamos para un esfuerzo extra, para rescatar el semestre académico, que se había extendido por causa del paro estudiantil en apoyo al HUV.

Querido(a) ladrón(a). No dudes en buscar mi consejo y asesoría para esas grandiosas fotografías que, espero, estás tomando con las cámaras que te llevaste. Podemos revisar conjuntamente las diversas convocatorias y concursos de fotografía, para que participes en ellas y, ojalá, ganarte un premio o, mejor aún, conseguir un contrato con alguna institución, que te permita no volver a recurrir a acciones egoístas, taimadas y solapadas, como llevarte, para tu único beneficio, lo que otros han adquirido con trabajo y esfuerzo, pensando en el beneficio colectivo.

Con afecto,

José Kattán
(ex)Docente (hora cátedra) de fotografía
Licenciatura en Artes Visuales
Departamento de Artes Visuales y Estética
Facultad de Artes Integradas
Universidad del Valle